

Martí y Emerson como antecedentes del pensamiento ecosófico

Martí and Emerson like antecedents of the ecosophic thinking

M. Sc. Roeris González Sivilla

roeris.gonzalez@reduc.edu.cu

Dr. C. Isidro Eduardo Méndez Santos

isidro.mendez@reduc.edu.cu

Dra. C. Matilde Teresa Varela Aristigueta

matilde.varela@reduc.edu.cu

Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”

Los autores son profesores de la Facultad de Ciencias Pedagógicas Profesoral Superior de la Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte”. **González Sivilla** es licenciado en Biología, Máster en Educación Ambiental y Profesor Auxiliar con 15 años de experiencia docente. Actualmente realiza estudios doctorales sobre dimensión ambiental de la obra martiana. **Méndez Santos** es licenciado en Agronomía, Doctor en Ciencias Biológicas y Director del Centro de Estudios de Educación Ambiental adscrito a la universidad, es Profesor Titular con 36 años de experiencia **Varela Aristigueta** es licenciada en Español-Literatura y Doctora en Ciencias Filológicas y Profesora Titular con 33 años de experiencia.

RESUMEN

El artículo presenta uno de los resultados parciales del proyecto “Profundización de los fundamentos epistemológicos de la educación ambiental”. Se realiza una lectura analítica y comparativa entre algunos textos de José Martí en los que aborda el tema de la naturaleza y fragmentos de la obra de Ralph Waldo Emerson, en la búsqueda de criterios comunes entre ambos pensadores para luego contextualizar estas ideas en el marco de las bases de la ecosofía. Se regularizan una serie de elementos que permiten identificar al pensamiento naturalista de Emerson, a la cosmovisión de la naturaleza de José Martí y a la visión de ambos sobre las relaciones sociedad-naturaleza entre los antecedentes epistemológicos de este nuevo saber emergente.

Palabras clave: ecosofía, pensamiento ecosófico, ambientalismo, educación ambiental, pensamiento martiano.

ABSTRACT

The article describes one of the findings of the research project "Epistemological foundations of environmental education". An analytical and comparative reading of José Martí texts addressing the issue of nature together with excerpts of the work of Ralph Waldo Emerson was completed to find out common criteria between the two thinkers and then contextualize these ideas in the context of the foundations of Ecosophy. It was possible to

identify Emerson's thinking about natures, the worldwide view of José Martí, and the vision of both thinkers on the relation natural-society as epistemological referents of ecosophic knowledge.

Keywords: Ecosophy, ecosophic thinking, environmentalism, environmental education, Martí's thought.

Parte importante de la obra legada por José Martí es poseedora de un amplio contenido ambiental, que se manifiesta desde su posición personal de respeto a la vida; su ética hacia la naturaleza y su cosmovisión de esta, la cual se relaciona con todos los aspectos esenciales de la vida del hombre coincidiendo con todos los componentes reconocidos en las definiciones de medio ambiente; y desde la comunidad de las ideas implícitas en ese contenido y los principios y conceptos que sirven de fundamento al desarrollo sostenible (González, 2010; Mondeja y Zumalacárregui, 2006; González, Montero y De Miranda, 2014).

La incorporación del contenido ambiental de la obra del Maestro a la formación ambiental de docentes les permitiría apreciar la problemática ambiental y las claves de su solución con fundamentos más sólidos que permitan profundizar en el desarrollo de valores, actitudes y sentimientos positivos; por lo que fortalece la formación integral del egresado de carreras pedagógicas como educador ambiental.

La forma en que Martí asume la naturaleza, es una de las esencias fundamentales en la caracterización del contenido ambiental de su obra. Es necesario tomar en cuenta que la palabra naturaleza es una de las que más menciones tiene en el inmenso corpus martiano y la interpretación particular que hace de la significación de tal entidad, adquiere matices únicos.

Múltiples fueron las influencias que aportaron a la conformación de su pensamiento hacia la naturaleza; tanto desde el punto de vista de su propia relación con la cubana y la de los sitios que visitó, como desde el conocimiento que cultivó de su composición, su funcionalidad, sus sistemas de relaciones y las distintas tendencias filosóficas al respecto. Un lugar especial merece entre estas últimas el intelectual norteamericano Ralph Waldo Emerson. Con sus ideas naturalistas coincidieron ampliamente las concepciones martianas y luego de llegar Martí a conocer con profundidad algunos de los textos del sabio de Concorde, los cuales tradujo, asumió la sabiduría contenida en ellos, de tal modo que en el ensayo dedicado al escritor tras su deceso, resulta difícil definir cuando los criterios son propios o constituyen citas (Fountain, 2012). Si se recurre a la intertextualidad entre los escritos de ambos pensadores y algunos de los libros y artículos modernos que caracterizan a la Ecosofía, es posible hallar una amplia comunidad de criterios, que rebasa las fronteras del tiempo.

Ya algunos autores han señalado discretamente la influencia de la obra emersoniana (Pupo, 2009; Bugallo, 2011; Peregrín, 2011) y de la obra martiana (Pacheco y Pupo, 2012) en el ideario ambientalista de estos tiempos, incluso Pupo (2010a) califica a los textos martianos de tema naturalista como joyas de hermenéutica ecosófica y en otro caso alude a una visión ecosófica martiana (Pupo, 2010b). En todo caso se habla del significado del corpus martiano desde los postulados del nuevo saber ambiental, no de los rasgos de las doctrinas de estos gigantes, que se revelan como preceptos del nuevo saber.

Este artículo tiene como objetivo profundizar en los fundamentos epistemológicos de la ecosofía como nuevo saber emergente, regularizando una serie de elementos que permiten establecer algunas ideas de Emerson y Martí entre los antecedentes del pensamiento ecosófico.

La cosmovisión martiana de la naturaleza

No es extraño que algunos autores hablen de una cosmovisión martiana de la naturaleza (Toledo, 1993) para advertir la concepción distintiva del Apóstol o de la naturaleza en la cosmovisión martiana (López, 2011) para notar el lugar que le reserva en su concepción del mundo.

Se puede determinar una etapa inicial que se distingue por establecer el vínculo naturaleza-cultura. Indudablemente esto le viene dado por los postulados propios de la época, donde se aprecia primeramente un tratamiento romántico de la naturaleza, será escenario y disfrute, exaltación de sentidos, será regodeo en la belleza del entorno, será identificación afectiva para progresivamente asumir la visión científica de la naturaleza. En el peregrinar México, Guatemala y Venezuela se irá conformando en una ascendente maduración que le viene dada no solo por el contacto con una naturaleza exuberante y profusa, sino porque naturaleza, hombres y costumbres se le revelarán en su diversidad y su esplendor, por eso es posible advertir que a esa etapa primaria le sigue la que se enmarca a partir de su estancia en tierras de Bolívar, sobre todo cuando posterior a su partida, ya en 1882 escribe el reputado prólogo al "*Poema del Niágara*".

Dentro de la vastedad de la producción martiana serán los diarios de campaña (1895) los últimos textos donde expresa sus opiniones sobre el vínculo naturaleza-cultura, aparecen aquí las ideas concentradas, muestra de una maduración en las conceptualizaciones, se manifiestan sin embargo, con una sencillez solo propia de quienes han depurado la expresión por la claridad de pensamiento.

La naturaleza se aprecia en dos niveles dentro del ámbito martiano, uno endógeno que interpreta al universo y lo conceptualiza y caracteriza y uno exógeno que se centra en la relación del hombre con su entorno natural desde tres planos: el ontológico, el hedonístico y el gnoseológico, lo que aporta un carácter polisémico a esa visión (Toledo, 2007). Es apreciable en toda su obra como asume la estrecha vinculación, desde ese plano hedonístico, entre la valoración afectivo-estética y ético-moral en el ámbito ambiental (Méndez, Ricardo y Guerra, 2011).

Según Serra (2007), entiende a la naturaleza como forjadora de la unidad y al mismo tiempo de la diversidad de los seres vivos. Resalta la apreciación de que existe un lazo indisoluble entre la naturaleza y cultura y los atisbos de lo que se considera en la actualidad como desarrollo sostenible. Uno de los principales rasgos de esta percepción especial de lo natural es su distanciamiento de la concepción antropocentrista (Toledo, 1993). Desde la perspectiva de las relaciones con las sociedades humanas puede hablarse de un antropocentrismo humanista que no excluye a la naturaleza en él:

“El mundo no es una serie de actos, separados por catástrofes, sino un acto inmenso elaborado por una incesante obra de unión. Se hace viejo mejorando, pero natural y regularmente. El hombre no es un soberbio ser central, individuo de especie única, a cuyo alrededor giran los seres

del cielo y de la tierra, animales y astros; sino la cabeza conocida de un gran orden zoológico, implacable en sus semejanzas, riguroso en sus comparaciones, invencible en sus reglas taxonómicas. Han muerto la teoría de las catástrofes, concepción hueca de Cuvier, y la teoría antropocéntrica, concepción presuntuosa de la sistemática escuela espiritualista (Martí, 1975, volumen 15, pág. 194).”

No debe olvidarse que el humanismo es el atributo predominante del universo martiano, que unido a la eticidad de su pensamiento y actuación, esencialmente de respeto y protección hacia la naturaleza, aportan un enfoque peculiar a su concepción naturalista. Martí ve en el hombre la cualidad de mejorarse y mejorar al mundo, no desde un trono en el centro del universo, sino ubicando al hombre en su justo sitio dentro de la trama de la naturaleza. *“Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza”* (Martí, 1975, volumen 13, pág. 26).

Tal relación es interpretada por el héroe cubano desde una óptica filosófica que tuvo varias influencias, que pudieron ser apreciadas de manera dispersa en varios escritos, entre los que se destacan sus numerosos artículos periodísticos, con énfasis en los retratos de hombres ilustres y una serie de anotaciones breves que han sido compiladas con el nombre de Cuadernos de apuntes. Estas influencias parten de la obra de los pensadores de la antigüedad grecolatina, así como de algunos preceptos taoístas, vedistas, brahmanistas e islamistas. De España, cuando retorna de su destierro, trae el joven cubano una fuerte impresión de las concepciones filosóficas de Karl Christian Friederich Krause *“Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de relación”*. (Martí, 1975, volumen 19, pág. 367) —pero pronto su atención se centrará en las obras de Ralph Waldo Emerson.

Emerson y su influencia en la obra martiana

A la formación de Ralph Waldo Emerson (1803- 1882), contribuyó el influjo de varios importantes intelectuales. Luego de su contacto en Europa con William Wordsworth, Samuel Taylor Coleridge y Thomas Carlyle, inicia una carrera como catedrático y en esta etapa comienza a esbozar las ideas del primero de más de treinta ensayos: *“Naturaleza”*, publicado en 1836.

En *“Naturaleza”* se expone parte de la esencia de su ideología y crea el mismo año de su publicación el Club Trascendental, cuna de un movimiento filosófico, influido por la filosofía racionalista y romántica alemana de Kant, Gottlieb, Schelling y Schopenhauer. Denominado como trascendentalismo, se basa en la capacidad de la conciencia individual, despojada de milagros, escalas religiosas o mediadores. Asegura que el hombre no necesita que Dios le revele la verdad; si es lo suficientemente independiente, intuitivo y observa directamente las leyes de la naturaleza, podrá experimentarla.

Entre los hombres que fueron ampliamente inspirados por el pensamiento emersoniano, puede nombrarse a los miembros del Club Trascendental Walter Withman y Henry David Thoreau, considerado el primer ecologista y a John Muir, conocido como el Padre de los Parques Naturales. Esta influencia explica por qué, cuando se hable de cualquier doctrina que favorezca una relación sustentada en el bien común entre todos los seres vivos, resulta ineludible acudir a Emerson, tal es el caso del ambientalismo

actual (Bugallo, 2011). Otros autores lo ubican directamente como basamento de la llamada literatura medioambiental romántica (Peregrín, 2011).

Aunque no se precisa el momento exacto en el que llegan a las manos de Martí los ensayos de Emerson, bien pudo acercarse al escritor trascendentalista, bajo la tutela de Rafael María de Mendive o mediante sus relaciones con numerosos intelectuales europeos y latinoamericanos, durante su adolescencia y juventud (Cruz, 1982; Álvarez, Varela y Fernández, 2007). Lo que si resulta poco probable es que pudiese conocerlo personalmente, pero se revela en el retrato periodístico que le dedica en 1882, que no solo admiró al “sabio de Concorde”, sino que se identificó plenamente con su perspectiva de la naturaleza y la fusionó con las ideas que ya se venían formando al respecto en su luminosa mente.

Son recurrentes la alusiones al poeta de Massachusetts en múltiples artículos posteriores a 1882 (su nombre se menciona unas 60 veces, exceptuando las ocasiones que lo hace en “*Muerte de Emerson*”). Se afirma que practicaba el idioma Inglés leyendo sus poemas, mientras que en su testamento literario a Gonzalo de Quesada, encabeza la lista de los norteamericanos cuyos retratos deseaba que fuesen conservados (Álvarez, Varela y Fernandez, 2007).

Emplea Martí el parafraseo de ideas del poeta e imágenes literarias emersonianas reflejadas en algunos escritos, por ejemplo la vegetalización del propio escritor al representarlo como un *baobab* o un *saman* grande o la animalización de fenómenos o personas como ocurre en “*Nuestra América*” (Fountain, 2012). En “*Versos sencillos*”, “*Ismaelillo*” y “*La Edad de Oro*” se advierten alusiones a la poesía de Emerson, o a sus criterios naturalistas, incluso en la revista infantil, devenida en proyecto educativo para los niños y las niñas de América, se incluye una traducción del poema “*Fable*”, bajo el nombre de “*Cada uno a su oficio*”.

Estos dos sabios ineludibles están entre los primeros representantes de una corriente opuesta al arraigado antropocentrismo que ha predominado en las culturas humanas por siglos (Cruz, 1982; Toledo, 1993, 2007; Fountain, 2012; González 2014). Ambos ven a la naturaleza presente en todas las cosas y consideran que en las relaciones del hombre con ella, deben primar conceptos de armonía y equilibrio, viendo al ser humano como uno de sus componentes y no como un ente superior a esta, destinado a subyugarla a su antojo y conveniencia. Otro aspecto importante es su apreciación de la influencia de lo natural sobre lo humano desde el punto de vista ético y estético y su profunda convicción en la capacidad del hombre de mejorar, de obrar en bien de si, del otro y de la naturaleza.

Uno de los criterios compartidos con precisión matemática, es aquel de que las verdades absolutas están en la naturaleza y el medio por excelencia para aprenderlas es el contacto directo con esta:

“La situación de cada hombre es una solución en jeroglíficos, a los interrogantes que él mismo formularía. La realiza como vida, antes de aprehenderla como verdad. De manera análoga, en sus formas y tendencias, la naturaleza ya está describiendo su propio destino. Interrogemos a esa gran aparición que tan plácidamente resplandece en torno de nosotros. Indaguemos, ¿con qué fin existe la naturaleza? (Emerson, *El espíritu de la Naturaleza*, pág. 2).

“Esta educación directa y sana; esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde; este empleo despreocupado y sereno de la mente en la investigación de todo lo que salta de ella, la estimula y le da modos de vida; este pleno y equilibrado ejercicio del hombre, de manera que sea como de sí mismo puede ser, y no como los demás ya fueron; esta educación natural, quisiéramos para todos los países nuevos de la América (Martí, 1975, volumen 8, p. 287).”

La naturaleza es vista, no como un almacén de bienes materiales de los que se puede disponer indiscriminadamente, sino como fuente de satisfacción de las necesidades reales que se da al hombre, que le brinda sus materias; no que goce este el derecho *per se* de poseerlas:

“La naturaleza es una mediadora cabal: está hecha para servir. Acoge el dominio que el hombre le impone, tan mansamente como el asno sobre el cual montó el Salvador. Le ofrece a él todos sus reinos, a modo de materia prima para que modele lo que pueda serle útil. El hombre nunca se cansa de trabajar ese material (Emerson, *Ensayos sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, pág.16).

La naturaleza se postra ante el hombre —y le da sus diferencias, para que perfeccione su juicio; sus maravillas, para que avive su voluntad a imitarlas; sus exigencias, para que eduque su espíritu en el trabajo, en las contrariedades, y en la virtud que las vence (Martí, 2004, pág. 330).”

Conciben el arte como extensión de la naturaleza que recrea el artista a partir de lo que esta le enseña: “El arte es, así, una naturaleza pasada a través del alambique del hombre; en el arte, la naturaleza opera a través de la voluntad de un hombre colmado de la belleza de las obras primeras de aquella” (Emerson, *El espíritu de la Naturaleza*, pág.3). “El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre” (Martí, 1975, Volumen 13, pág. 25).

“Naturaleza, en el sentido corriente, se refiere a las esencias no modificadas por el hombre: el espacio, el aire, el río, la hoja del árbol. Arte se aplica a la mezcla de voluntad del hombre con esas mismas cosas, como se da en una casa, un canal, una estatua, un cuadro (Emerson, *Ensayos sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, pág.3).”

Abogan por el respeto, el amor, el deber del hombre de reverenciar y ser humilde ante la naturaleza, como un hijo a sus padres o un pupilo a su mentor, “¡Quién que mide su cerebro con el de la naturaleza, no le pide perdón de haberse creído su monarca!” (Martí, 1975, volumen 8, pág. 432):

“(…) todos los objetos naturales ejercen análoga impresión cuando la mente está abierta a su influjo. La naturaleza nunca muestra una apariencia vulgar. Ni el más sabio de los hombres puede arrancarle su secreto ni es capaz de calmar su curiosidad descubriendo toda su perfección. Para los espíritus sabios, la naturaleza jamás fue un juguete; las flores, los animales, las montañas reflejaron la sabiduría de sus mejores años, tal como habían deleitado la simplicidad de su niñez (Emerson, *Ensayos sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, pág.3).”

La naturaleza como proveedora de virtudes al hombre, como forjadora de individuos de un sentido ético superior, cuando entran en una relación armónica con ella, “Remoja ver a un labriego, a un herrador, o a

un marinero. De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ellas” (Martí, 2010, pág. 65). “El comercio con la naturaleza hermosa y fortalece” (Martí, 1975, volumen 9, p. 383):

“El amante de la naturaleza es aquel cuyos sentidos interiores y exteriores aún siguen amoldados verdaderamente el uno al otro; aquel que ha conservado en su madurez el espíritu de la infancia. Su comercio con el cielo y con la tierra se vuelve parte de su diario sustento. Pese a sus reales tribulaciones, en presencia de la naturaleza, lo recorre un salvaje deleite (Emerson, *Ensayos sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, pág. 4).”

Escriben sobre el poder que tiene la naturaleza de influir en la calidad de vida y la salud de los seres humanos, “*En las selvas volvemos a la razón y a la fe. Siento allí que nada puede ocurrirme en vida —ni desgracia ni calamidad— que no pueda reparar la Naturaleza*” (Emerson, *Ensayos sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, pág.7). Si bien el cuerpo humano tiene límites, su humanidad no existe sin la madre que lo sostiene, “*La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza*” (Martí, 2004, pág. 330-331).

Ambos, desde el contexto de una época donde la afectaciones a los ecosistemas naturales eran menos evidentes, alertan sobre la incoherente relación de las sociedades humanas con ellos, en la que los hombres creen tener ante sí un surtidor de materias de las que pueden disponer sin mesura, pero al mismo tiempo revelan que existe un elemento mediador para armonizar esta relación, que se expresa en el crecimiento gnoseológico y axiológico que provoca la naturaleza en el ser humano:

“En la actualidad, el hombre aplica a la naturaleza, apenas la mitad de su fuerza. Actúa sobre el mundo únicamente con su entendimiento. Vive en él y lo domina mezquinamente; y quien más se afana en el mundo es sólo un hombre a medias, de fuertes brazos y buena digestión pero de mente embrutecida: un salvaje egoísta” (Emerson, *Ensayos sobre la naturaleza seguido de varios discursos*, pág. 19).

Martí es más específico al personificar al mundo para ilustrar el daño que ha comenzado a manifestar, “El mundo sangra sin cesar de los crímenes que se cometen en él contra la naturaleza” (Martí, 1975, volumen 4, pág. 381). Lo es también al señalar a la educación pública como depositaria de la misión de revertir los modos de actuación del hombre, “A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: ésas son sus alas. Y el medio único de ponérselas es hacer de modo que el elemento científico sea como el hueso del sistema de educación pública” (Martí, 1975, volumen. 8, pág. 278).

Ecosofía: el nuevo saber emergente.

La certeza de que la senda que se sigue hasta ahora para el desarrollo mundial no es sostenible, ha condicionado la aparición paulatina de una cultura de la sostenibilidad. Como parte de esta última se viene consolidando un nuevo sistema de conocimiento ambiental global, delineado sobre bases disciplinarias e interdisciplinarias, en el cual se integran las ciencias naturales y sociales, con las del medio ambiente y el desarrollo (Komiyama y Takeuchi, 2006; Bilches y Gil, 2013).

Es en ese contexto que se produce lo que Delgado (2007) ha denominado revolución inadvertida y que Pupo (2009) califica como aparición de nuevos saberes emergentes, fomentando por esta vía, una cognición transdisciplinaria e integradora, cuyos propósitos esenciales se orientan a la salvación del ser humano desde una perspectiva ético-humanista, compleja y con sentido cultural. Se trata de un movimiento que no puede ser ignorado por los investigadores contemporáneos, aunque no compartan esas ideas y principios.

En el seno de estas propuestas teóricas, junto a la Epistemología de Segundo Orden y a la sustitución del ideal de simplicidad por el de complejidad, ha venido gestándose, entre otras corrientes, una visión ambiental sistémica, conocida como Holismo Ambientalista que sostiene que la esencia y funcionamiento del medio ambiente no pueden ser explicados sólo por las cualidades y la actividad de las partes que lo componen, pues tratándose de un sistema es la totalidad la que determina cómo se comportan los elementos que lo integran. El Holismo Ambientalista está conformado por diversas corrientes de pensamiento, entre las cuales se encuentran, por sólo citar las más importantes, la Teoría Holónica, la Hipótesis GAIA, la Teoría de la Autopoiesis, la Bioética, la Ecología Profunda y la Ecosofía (que resulta de mayor interés, a los efectos del presente artículo).

Aunque ya desde la década de 1970, algunos partidarios de la Ecología Profunda (Naess, 2007) utilizaban el término ecosofía, para hacer referencia a una filosofía de armonía con la naturaleza o de equilibrio ecológico, no fue hasta los años 90 y, en especial, a partir de la obra de Guattari (1996), publicada por primera vez en 1989, que se consolidó toda una propuesta teórica alrededor de dicha expresión. Fue precisamente el último de los autores citados quien definió el objeto de estudio de la Ecosofía: generar una sabiduría para habitar el planeta, o sea, concebir la forma en que se vivirá sobre la tierra, en medio de la crisis sistémica contemporánea.

En el campo científico, la ecosofía debe llevar a una comprensión más profunda de las leyes de la vida. Desde el punto de vista emocional, su tarea es encontrar la forma de transformar la tensión que se genera a consecuencia de la crisis global, en energías y sentimientos fecundos, de manera que, por esa vía, se logre un cambio generalizado en los estilos de vida. En el orden práctico, le corresponde desarrollar alternativas que posibiliten a la sociedad y al individuo, vivir en armonía con la naturaleza y sin afectar el disfrute de esta por parte de las generaciones futuras. El sujeto debe considerarse a sí mismo como parte de la red de la vida y, en razón de ello, desarrollar una responsabilidad más amplia y de alcance global, menos antropocéntrica y oportunista.

En correspondencia con los puntos de vista expresados en el párrafo anterior, Guattari (1996) llama a una recomposición de las prácticas colectivas e individuales, sobre la base de tres ecologías (ambiental, social y mental), que actúan bajo la égida ético-estética y ético-política de la ecosofía.

Corresponde a la ecología social, reinventar formas de coexistencia en grupos en los escenarios de socialización, ya sea en el marco familiar, en los espacios laborales o en contextos urbanos. La ecología mental, por su parte, está llamada, entre otras cosas, a contrarrestar las nefastas consecuencias de la arremetida mediática capitalista (manipulación, conformismo y uniformización de ideas, entre otras). La idea del ser ecológico resulta clave en esta concepción teórica (Bateson, 1991).

Naturalismo emersoniano y cosmovisión martiana de la naturaleza en las ideas medulares de la Ecosofía

Hasta este punto, se han mostrado varios indicios de la correlación existente entre las concepciones de Emerson y Martí con los presupuestos ecosóficos. Para dar mayor fuerza a este criterio, se tomarán como referencia tres ideas que según Pupo (2009), son medulares dentro del pensamiento ecosófico: el concepto del ser ecosófico, la idea del Holón y la teoría Gea.

El concepto del ser ecológico, propone transgredir la visión antropocéntrica del ser bajo el claustro del cuerpo físico del individuo, y le da una dimensión más amplia en la que se integra la influencia de los componentes biológico y psicológico con las del entorno. De este modo el ser se concibe desde el binomio hombre-naturaleza, en el que las fronteras entre uno y otra son de origen artificial (Bateson, 1991).

El intelectual de Massachusetts se acerca desde su tiempo hasta casi tocar esta concepción, aunque se advierte que en su visión es desde la razón desde donde se establece este nexo, sin considerar la multiplicidad de factores de entorno que inciden en el hombre y son parte de la extensión del concepto de espíritu:

“El hombre es consciente de un alma universal que está dentro o por detrás de su vida individual, donde las esencias de la justicia, la Verdad, el Amor, la Libertad surgen y brillan como en un firmamento. A esta Alma Universal - que no es mía, ni vuestra, ni de aquel otro, sino que nosotros somos de ella, somos su propiedad y sus huéspedes - él la llama Razón. Y el cielo azul en que la tierra de cada cual está enterrada, el cielo con su calma eterna y sus orbes perpetuos, es el modelo de la Razón. Aquello que, intelectualmente considerado, llamamos Razón, si se lo considera en relación con la naturaleza lo llamamos Espíritu (Emerson, *El espíritu de la Naturaleza*, p. 11).

El Héroe de Dos Ríos vuelve a resaltar el papel de las relaciones del hombre con el resto de los seres vivientes y del razonamiento coherente y en comunión con lo natural. En fragmentos dispersos esboza los mismos elementos que pueden apreciarse en las ideas de Bateson: “*El ser se forma de sí y de sus relaciones con los seres*” (Martí, 1975, volumen. 21, pág. 27); “*Todo es análogo en la tierra, y cada orden existente tiene relación con otro orden*” (Martí, 1975, Volumen. 14, pág. 20); “*(...) el ser humano refleja la naturaleza, como cada ser extrahumano la refleja. De que el hombre halla a la naturaleza en sí, y en ella se halla a sí (...)*” (Martí, 1975, volumen. 8, pág. 432); “*No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza*” (Martí, 1975, volumen. 6, pág. 17).

En 1967, Arthur Koestler en una de sus obras titulada “*El espíritu de la máquina*”, introduce el término holón, para designar aquello que siendo un todo en su contexto, es al mismo parte en otro contexto. En 1968 amplía el concepto en un artículo titulado “*Más allá de El atomismo y el holismo- el concepto del holón*”, en el que ubica su idea inicial en el ámbito de los sistemas vivos a los que considera como holones que forman parte de sistemas superiores y dentro de los cuales existen otros sistemas inferiores. Cada una de estas unidades u holones son independientes, pero se encuentran interconectadas tanto con las

del mismo nivel, como con los niveles superior e inferior, en un conjunto denominado holonarquía (Koestler, 1969).

El universo como un todo en relación con sus partes es una de las bases de la idea del holón y es visible en el ideario emersoniano, *“Estas apariencias atestiguan el hecho de que el Universo está representado en cada una de sus partes. Cada cosa en la naturaleza contiene todas las energías de ella. Todo está constituido por una sola materia desconocida”* (Emerson, 2011, pág. 5).

Martí, parafraseando a Schelling, uno de sus referentes filosóficos al igual que lo fue para Emerson y consecuente con el juicio recurrente en toda su obra, de que todo lo que existe está determinado por la presencia constante de analogías y estrechas relaciones entre los componentes del mundo, en una de las reflexiones de sus cuadernos de apuntes sobre la identidad universal, apunta:

“Hay un todo de ser que se desenvuelve y se precipita en seres, de los que cada uno es el todo de que nace. De lo uno se deriva lo múltiple, que en cada una de sus manifestaciones representa en sí todo lo uno.” (Martí, 1975, volumen 21, pág. 56).

La teoría de Gea, fue propuesta originalmente por James Lovelock en 1979 y se ha nutrido de los estudios de otros importantes investigadores como Margulis y Capra. Todos sus adeptos asumen como centro de la teoría a la idea de la “autopoiesis”, planteada por Humberto Maturana y Francisco Varela (1972).

La autorregulación se considera por la comunidad científica una condición *sine qua non* de la vida. Diversos análisis de fenómenos y proceso que ocurren a nivel planetario, develan con incontables evidencias la capacidad de la Tierra de autorregular las distintas variables de su funcionamiento global. La idea central es "Autopoiesis" (regulación propia), desarrollada para explicar modelos de organización de sistemas vivos. Dice que un sistema frente al medio ambiente puede regularse a sí mismo; así por ejemplo, puede mantener su temperatura a un mismo nivel, a pesar de los enormes cambios que pueda sufrir la temperatura del entorno. (Maturana y Varela, 1998)

“El mismo dualismo existe en la Naturaleza y en la condición del hombre. Cada excedente causa un defecto; cada defecto un exceso. Toda dulzura tiene su amargor; todo mal, su bien; a cada facultad que nos causa placer va unida una pena inherente al abuso que de él se hace. Su moderación responde de su existencia; por cada grano de ingenio, hay uno de locura. Por todo lo que se pierde se encuentra alguna otra cosa y por todo lo que se gana, algo asimismo se pierde. Si las riquezas aumentan, el número de los que las usan crece también. Si alguno acopia demasiado, la Naturaleza recupera lo que el hombre ha encerrado en su cofre (Emerson, 2011, pág. 4).

Con la diferencia de que extiende la percepción de ser vivo al todo el universo, cuestión que puede ser conjeturada, pero difícilmente comprobada, la postura emersoniana es congruente con la teoría de Gea, *“Allí está el mal como el bien; si hay la afinidad, coexiste asimismo la repulsión; donde hay fuerza, existe límite o determinación. Así, el Universo está vivo”* (Emerson, 2011, pág. 6).

El genio cubano compartió también el criterio de que en la naturaleza, se evidencia constantemente la propiedad de mantener el equilibrio del conjunto:

“(…) la naturaleza no es más que un inmenso laboratorio en el cual nada se pierde, en donde los cuerpos se descomponen, y libres sus elementos vuelven a mezclarse, confundirse y componerse, pudiendo, en el transcurso de los siglos - que son instantes en la vida del mundo - volver a su antiguo ser (…)” (Martí, 1975, volumen. 8, pág. 447).

Con los elementos expuestos, es coherente afirmar que la esencia del pensamiento de Emerson y Martí, respecto a la naturaleza, concurre perfectamente con las bases teóricas de los saberes ecológicos emergentes, en particular con la ecosofía. Esta es razón suficiente para que en lo adelante se considere a estos dos pensadores y a su obra como antecedentes del pensamiento ecosófico y se pretenda profundizar y sistematizar los aportes realizados al mismo.

Conclusiones

El naturalismo emersoniano aporta una nueva visión a las relaciones sociedad-naturaleza, donde ambas conforman una unidad dialéctica y la naturaleza se interpreta como una entidad divina poseedora de la verdad del mundo, que es fuente para el hombre de espiritualidad, comodidad, belleza, sabiduría y disciplina; a las cuales puede acceder sin mediación de alguna clase.

La concepción naturalista de Emerson desempeñó un papel decisivo en la conformación de la cosmovisión martiana de la naturaleza, evidenciado en la correspondencia casi exacta de criterios, a partir de que Martí incorpora armónicamente el pensamiento emersoniano a sus vivencias personales y al desarrollo de su ideario, aunque con algunos matices particulares, como la importancia que le concede a la relación cultura-naturaleza, la incuestionable eticidad de pensamiento y actuación, su postura humanista más cercana a un antropocentrismo no excluyente y la extrapolación visible de fenómenos, leyes y principios de la naturaleza al contexto social.

Existe una amplia correspondencia entre la cosmovisión martiana de la naturaleza y el naturalismo de Emerson con la ecosofía como evidencia de que esta última no es una creación contemporánea de la Filosofía, sino que tiene sus bases en lo mejor del pensamiento filosófico mundial, incluido el que se ha generado en Cuba, cuya expresión más alta está dada por la obra del más universal de sus hijos.

La incorporación de la obra martiana a la formación ambiental de docentes debe hacerse desde un enfoque ecosófico, demostrando la articulación entre la cosmovisión martiana de la naturaleza en el contexto de la dimensión ambiental de su obra, bajo la influencia del naturalismo de Emerson.

Recibido: Septiembre 2013

Aprobado: Noviembre 2014

Bibliografía

- Álvarez, L., Varela, M., y Fernández, C. (2007). *Martí biógrafo, facetas del discurso histórico martiano*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Bilches, A. y Gil, D. (2013). *La ciencia de la sostenibilidad en la formación del profesorado de ciencias*. En: Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias 10 (Núm. Extraordinario), 749 - 762.
- Bateson, G. (1991). *Una unidad sagrada: nuevos pasos hacia una ecología de la mente*. Harper Collins Pub.
- Bugallo, A. (2011). *Ontología relacional y Ecosofía en Arne Naess*. En: Nuevo pensamiento. Revista de Filosofía, Vol 1, Año 1, 164.
- Capra, F. (1999). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Centro de Estudios Martianos. (2004). *Testamentos de José Martí. Edición Crítica*. Ciudad de La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Cruz, M. (1982). *Emerson por Martí*. Anuario del Centro de Estudios Martianos. Vol 5, 78.
- Delgado, C. (2007). *Revolución del saber, cambio social y vida cotidiana*. En: Temas No. 52, 116 – 127.
- Emerson, R. W. (Enero de 2011). *Compensación*. Recuperado el 17 de octubre de 2014 de: <http://representanteliterario.files.wordpress.com/2011/01/compensacion3b3n-ralph-waldo-emerson.pdf>
- Emerson, R. W. (s.f.). *El espíritu de la Naturaleza*. Recuperado el 17 de octubre de 2014 de: <http://www.librodot.com/uploads/DVD/emerson/espeme12.pdf>
- Emerson, R. W. (s.f.). *Ensayos sobre la naturaleza seguido de varios discursos*. Recuperado el 17 de octubre de 2014 de: <https://archive.org/download/ensayosobrela00emerrich/ensayosobrela00emerrich.pdf>
- Fountain, A. (2012). *Martí, Emerson y la naturaleza*. Anuario del Centro de Estudios Martianos, 112-125.
- González, R., Montero, M., y De Miranda, R. (2014). Enfoque ambiental del desarrollo del pensamiento geográfico desde la obra martiana. *Transformación*, 14-23.
- González, C. J. (2014). *El pensamiento filosófico de Ralph Waldo Emerson*. Filosofía Hoy, 44-46.
- González, R. (2010). *Sistema de acciones para incorporar la dimensión ambiental de la obra martiana al currículo del primer año intensivo de la formación de profesores para la enseñanza media*

- superior*. Tesis de maestría inédita. Camagüey: Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí".
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Guerra, M. (2011). *Estrategia pedagógica orientada a la biodiversidad y su conservación en la formación de estudiantes de ciencias naturales*. Tesis doctoral inédita. Camagüey: Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí".
- Koestler, A. (1969). Some general properties of self- regulating open hierarchic order (SOHO). Obtenido de Panarchy. A Gateway to Selected Documents and Web Sites. Recuperado el 15 de febrero de 2015 de: <http://panarchy.org/koestler/holon.1969.html>
- Komiyama, H. y Takeuchi, K. (2006). Sustainability science: building a new discipline. En: *Sustainability Science*, 1 (1), 1 - 6.
- López, Y. (2011). *Convergencias y divergencias en dos textos martianos: "Nuestra América" y "El poema del Niágara" desde una reflexión estilística*. Anuario del Centro de Estudios Martianos. Vol 34, 74.
- Lovelock, J. (1992). *GAIA: Una ciencia para curar el planeta*. Barcelona: Integral.
- Lovelock, J., Bateson, G., Margulis, L., Atlan, H., Varela, F., Maturana, H., . . . Todd, J. (1992). *GAIA: Implicaciones de la nueva biología*. Barcelona: Kairós.
- Margulis, L. (2002). *Planeta Simbiótico*. Madrid: Debate.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (2004). *Obras Completas: Edición Crítica*. Volumen 9. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J. (2010). *Obras Completas: Edición Crítica*. Volumen 17. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Maturana, H., y Varela, F. (1998). *De máquinas y seres vivos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Méndez, I., Ricardo, D., y Guerra, M. (2011). *Para enaltecer la condición humana: una mirada a la sensibilidad desde la perspectiva ambiental*. La Habana: Sello Editorial Educación Cubana.
- Mondeja, D. y Zumalacárregui, B. (2006). El pensamiento martiano en la educación ambiental del estudiante. *Revista Pedagogía Universitaria*, 82-91.
- Naess, A. (2007). *Los movimientos de la ecología superficial y la ecología profunda: un resumen*. *Revista Ambiente y Desarrollo* 23 (1), 98 – 101.
- Pacheco, M. C., y Pupo, R. (2012). *José Martí: la educación como formación humana*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

- Peregín, F. (23 de Agosto de 2011). *El pensamiento ecológico II. Ciencia, ética, estética y mitología. La tercera cultura*. Recuperado: 17 de octubre de 2014: <http://www.terceracultura.net/tc/?s=El+pensamiento+ecol%C3%B3gico&x=0&y=0>
- Pulsen, A. (2005). *Félix Guattari. Las tres ecologías*. En: Revista de Geografía de Norte Grande 33, 149 – 156.
- Pupo, R. (2009). *Ecosofía, cultura y transdisciplinariedad*. Recuperado el 14 de noviembre de 2013 de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=90114>.
- Pupo, R. (2010a). *Hermenéutica ecosófica y eticidad concreta*. Recuperado el 27 de octubre de 2014 de: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/hermeneutica_ecosofica_y_eticidad.htm
- Pupo, R. (2010b). *Martí y su visión ecosófica humanista*. Recuperado el 27 de octubre de 2014 de: http://letrasu.ruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/marti_y_su_vision_ecosofica_humanista.htm
- Ricardo, D. (2007). *Procedimiento metodológico para el desarrollo de la sensibilidad estética ambiental en la secundaria básica*. Tesis doctoral inédita. Camagüey: Instituto Superior Pedagógico “José Martí”.
- Serra, M. G. (2007). *La esperanza del mundo. La Edad de Oro y la construcción de una ética y una cultura ambiental*. La Habana: Centro Felix Varela.
- Sotolongo, P. y Delgado, C. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. Recuperado el 21 de enero de 2014 de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/soto/soto.pdf>
- Toledo, J. (1993). *En torno a la relación hombre- naturaleza en José Martí. Sus criterios ecológicos*. Anuario del Centro de Estudios Martianos. Vol 16, 144-145.
- Toledo, J. (2007). *La Naturaleza en José Martí*. La Habana: Científico Técnica.